

# El silencio retórico

## *The Rhetoric Silence*

JAVIER ROIZ PARRA

Universidad Complutense de Madrid

---

CÓMO CITAR ESTE TRABAJO / HOW TO CITE THIS PAPER

---

ROIZ PARRA, J. (2024). El silencio retórico. *Política y Gobernanza. Revista de Investigaciones y Análisis Político*, 8: 5-27. <http://dx.doi.org/10.30827/polygob.i8.31941>

---

## Resumen

Este artículo ofrece una reflexión sobre la sombría situación en que se encuentra la teoría política en el momento actual. El fracaso de la ciencia de lo público es hoy manifiesto. El paso a través de dos guerras mundiales, su superación, hacían esperar una nueva ciencia política con avances que aportasen luces creativas innovadoras y la esperanza de cancelar las inclinaciones humanas a la destrucción y la crueldad; en definitiva, “el daño mutuo”. Lamentablemente esto no ha sido así y hoy nos encontramos con una confusión cada vez mayor. Nuestros saberes están muy desprestigiados y su falta de identidad refleja una pérdida consustancial a la ciencia política moderna.

Palabras clave: Retórica, omnipotencia, arbitraje, crueldad

## Abstract

This article offers a reflection on the bleak situation of political theory at the present time. The failure of the science of public affairs is now evident. The passage through two world wars, their overcoming, led to the hope of a new political science with advances that would provide new insights and the hope of cancelling human inclinations towards destruction and cruelty; in short, “mutual harm”. Unfortunately, this has not happened and today we find ourselves in increasing confusion. Our knowledge is very discredited and its lack of identity reflects a loss inherent to modern political science.

Keywords: Rhetoric, Omnipotence, Arbitrator, Cruelty




---

### CORRESPONDENCIA / CORRESPONDENCE

JAVIER ROIZ PARRA  
Email. jroizpar@gmail.com

---

### CONFLICTO DE INTERESES / COMPETING INTEREST

Confirmando que no me encuentro en ningún conflicto de intereses que pudieran afectar a este artículo.

---

### RECIBIDO / RECEIVED

15.11.2024

---

### ACEPTADO / ACCEPTED

28.11.2024

---

### PUBLICADO / PUBLISHED

30.12.2024

## 1. Introducción. Crecer y amar la ciudad

Para el ojo dialéctico, la historia de la teoría política viene marcada por la aparición de grandes autores y libros excepcionales. Comprensiblemente, se ve en ellos la manifestación del talento y la creatividad que todos admiramos, la voz de la sabiduría que se expresa. Así ha sido durante mucho tiempo y, queramos o no, esta visión aún se mantiene.

Ahora bien, hoy, con la recuperación de la retórica, crece el respeto por el silencio como componente primario y esencial de la comunicación. El silencio es un ámbito artificial, ya que está construido por nosotros, y da vida a los significados de cualquier tipo, sean éstos una conversación entre niños, una sonata *da chiesa* o un tratado de medicina. No es de extrañar que el silencio fuera para los *rétores* la matriz del pensamiento.

Pero el asunto es que en las sociedades vigilantes interesa más el contenido del logos, las construcciones del lenguaje y la peripecia humana que ese silencio que sustenta todo y lo produce. En las sociedades vigilantes de tradición católica, en especial la hispana, ese silencio que está detrás o al lado de lo que pasa parece resultar especialmente incómodo.

En general, la inclinación por la estridencia viene a ser una prueba en este sentido. El silencio, como el lienzo en blanco para el pintor, produce ansiedad; ya que, si por un lado excita nuestra omnipotencia y nos invita a decirlo todo de una vez, por otro cuestiona lo que debe o no debe aflorar al escenario de la vida. Un ejemplo diario lo tenemos en los conciertos de música de cámara, en donde algunos públicos son incapaces de soportar el silencio prolongado en el que tocan los músicos y llenan por eso el ambiente de toses compulsivas. Y algo de eso hay en los espectadores que están a la espera ansiosa de que se callen los instrumentos para gritar bravos exagerados. Gritan de una forma desaforada, enmascarados de entusiastas, pero en realidad arrollando los armónicos aún suspendidos en el aire. En este caso aplaudir con violencia puede que busque el alivio de acabar con la situación tan incómoda de estar en silencio.

Hace no mucho asistí en Madrid a la graduación en un Instituto de Educación Secundaria de un barrio distinguido. En el programa había un concierto de una agrupación amateur que actuaba gratis y por invitación del Centro. Pues bien, el coro tuvo que cantar sin un silencio adecuado que le acogiera y en medio del alboroto de los alumnos que iban y venían, los familiares que tomaban videos moviéndose de un lado para otro y un auditorio que en general se dedicaba a charlar y comentar sin ningún recato.

En el pensamiento también es aplicable esto. Para que existan teóricos de valía y para que surjan libros magistrales, se necesita un silencio que los produzca y les nutra. Para que exista un Joseph Haydn con su sorprendente colección de cuartetos, es imprescindible que haya personas que puedan leer sus

partituras, tocar en casa con sus amigos por el simple hecho de hacer música y estar dispuestos a construir silencios en la ciudad; así es como se creará un ámbito público en donde pueda brotar el aire, la sabiduría armónica y el talento personal que algún día alcancen a componerlas. De no ser así, no es fácil que un genio aislado pueda hacer con sus manos y su arte tamañas obras, ya que estas joyas incorporan elementos estéticos e intelectuales que van más allá de su voluntad.

## 2. La chabacanería

Erróneamente se suele destilar este concepto de vivencias y actuaciones humanas que proceden de grupos sin educación por ser pobres, de personajes con mal gusto o de productos humanos desquiciados y feos. Torpeza y preeminencia, narcisismo desparramado de incoherencias humanas desbordadas.

Fijándonos en la vida pública española –dotada de una lengua intercontinental–, resalta muy cercano a estas desviaciones el fenómeno de esas conversaciones escenificadas que se dan en las radios y las televisiones en donde los participantes quieren todos hablar, hablar a cualquier precio, porque para ellos es obvio que sólo se existe, si uno se hace oír, si se habla (*loquor*). Para muchos de estos opinantes se hace una cuestión de vida o muerte intelectual el hablar más que los demás. Y generalmente esto implica el hablar más fuerte. Si para los vigilantes católicos, el dormir es primo hermano de la muerte; para estos conversadores, quedarse callados es no existir: *no ser nadie*.

Parecen estar convencidos de que sólo callan los subordinados en el ejército o los esclavos. No es por tanto extraño que, con estas ideas, se produzcan conversatorios en donde todos hablan a la vez, cada uno con su melodía propia o prestada, y sin tener en cuenta la armonía del conjunto. Lo más habitual en estos casos es que el volumen de voz, la parte más ejecutiva del asunto, pase a ser decisivo. Lo que entra en juego es ver quién habla más fuerte para predominar (*querelle de tonnerres*). Para entender la dimensión del deterioro público que esto significa, basta comparar estos acontecimientos tan desagradables y cotidianos con cualquier obra polifónica de Cristóbal de Morales (1500-1553) o Tomás Luis de Victoria (1540-1611), entre otros ejemplos españoles en donde varias voces pueden *decir* cosas a la vez y producir armonías excepcionalmente bellas.

Los autores que producen una obra científica o literaria intentan también, o al menos algunos de ellos, emitir varias voces simultáneas. La intención es poder construir un *locus* armónico en donde se deje atrás la soledad y se entre en el mundo de la convivencia inteligente y constructiva, el mundo no del hablar sino del decir (*dicere*), que son cosas muy diferentes: “Ha hablado el presidente de gobierno. ¿Y qué ha dicho?”. Para ello cuentan con los timbres, las melodías

y las armonías —y la técnica— que desde niños aprendieron mientras crecían y amaban su ciudad.

En la tradición retórica se sabe que ese silencio humano subyacente siempre está ahí, participando, ayudando, alojando y dando aliento a los creadores. Es un componente que nunca desaparece. Los ciudadanos aceptan entenderlo, disfrutarlo e incluso influir sobre él. Ahora bien, en algunas culturas contemporáneas ese silencio se ha vuelto muy incómodo, casi peligroso por inquietante, y se intenta aniquilarlo. Toses, caramelos de envoltorios retorcidos y ruidosos, comestibles y bebidas aparatosos, teléfonos móviles inoportunos, charlas indebidas, bandas sonoras enervantes y mal compuestas, o cualquier otro pretexto, sirven para que ese silencio valioso que siempre está ahí detrás —o delante, incluso— de la contingencia artística o creativa, resulte ignorado: el resultado colectivo es que se cierran las bibliotecas y se abren los bares. Por usar un verbo común hoy en España, se *ningunea* el silencio, se le intenta borrar del mapa, ignorar, hacer desaparecer.

### 3. El silencio democrático

Claro que el silencio democrático es un objeto difícil de hacer desaparecer porque no ocupa espacio visual, no es opaco, ni está al alcance del órgano rey de la vigilancia que es el ojo; la vigilancia de la envidia, el *invidere*. El silencio no puede borrarse con el cepillo de la pizarra, ni se puede tachar de una lista. No se le puede dejar fuera de una lista de invitados. Eso aquí no sirve porque al silencio no se le puede hacer invisible. El silencio es inaudible y a su vez fundamenta nuestra vida. El silencio de un niño abandonado o el de una persona humillada o deprimida son difíciles de acallar.

Los vigilantes hacen verdaderos ejercicios por solucionar esto. La vida democrática de hoy está llena de estimulantes y se celebran las cosas con alcohol, con alcoholes, y con *cánticos al unísono*, lo que trae consigo **la invasión a gritos de nuestra intimidad**. El divertirse chillando es un rasgo casi propio de nuestra felicidad social. Es, en cierto modo, un ruido que te recluta.

Dentro de la convivencia parece que, para buena parte de la población, sólo es posible *estar a gusto* si se anula ese silencio fastidioso que nos pone a prueba, ya que ese limbo amplísimo nos presenta muchas cosas nuevas y nos invita a que aparezcan las emociones y las fantasías más imprevistas. Es un silencio que, por un lado, deja fantasear y, por otro, hace espacio para, como dirían Moisés Maimónides o Sigmund Freud, “pararse a pensar”.

## 4. Vigilancia hispánica

Para muchos vigilantes en lengua española resulta casi insufrible quedarse a solas en silencio consigo mismos: tanto ellos como ellas. A tal efecto se encenderán televisores perpetuos, se pondrán discos, se verán películas, se acudirán a los deportes masivos, se hablará a cualquier hora por internet –que nunca duerme– o mediante correos que ya no son sino conversaciones *on-line*, conversaciones con escritura. Incluso con frecuencia se recurrirá a auriculares que nos conectan directamente con la fuente del sonido en un acoplamiento perfecto. Se marcan secuencias y temporizadores para tapar ese silencio que, cuando aparece, nos suele abrumar de aburrimiento, es decir, de depresión. Muchas personas parecen tener miedo a que, si se quedan solas, puedan escuchar las voces internas de su mente como les ocurre a los psicóticos.

Otra manera de ocultar ese silencio tan humano es la escenificación, algo que en la tradición española se hace mediante la institución de “los amigos”, como grupo sectario, o la familia. Con la complicidad de los grupos, sean éstos la cuadrilla, la *penya*, la pandilla, el grupito o simplemente los amigos con los mismos intereses, se permite un seguro de actuación en donde el silencio queda bajo control y vigilancia estricta. Se logra así evitar el sosiego silencioso de forma inmediata, sin que ello requiera una epopeya de la voluntad. Cuando alguien se encuentre a solas y perciba la amenaza del silencio, podrá siempre al grito de “¡me aburro!” acudir a esos cómplices y encontrar en ellos el bullicio o conversaciones manidas que tapen huecos. Esto traerá consigo un volumen de sonido suficiente para acallar los miedos y nos dará los contenidos verbales necesarios –casi siempre mínimos y de escaso interés para el sujeto– con los que ocupar por el momento nuestra sensibilidad. En casi todos estos casos la *actividad mental* suplanta al pensamiento genuino.

También la familia con sus trasiegos, generalmente muy serviles a los montajes de los que las controlan, puede ser un ámbito propicio para aniquilar el silencio. Un silencio fundamental para la ciencia, el arte, la meditación teórica y la ensoñación. Verdaderamente en la democracia española es difícil pensar en fiesta y disfrute sin un volumen sonoro estentóreo que –como Esténtor (*Iliada*, canto 5, verso 778), con vozarrón de bronce y gritando como cincuenta–, resulta casi siempre invasor inclemente de los alrededores. Ese ruido socialmente celebrado y políticamente jaleado, es para muchos ciudadanos sensibles a la libertad una deprimente amenaza porque anula la oportunidad del silencio democrático.

Es sorprendente que, a pesar de todo, surjan libros importantes por su originalidad, hermosura o sabiduría en medio de toda esta militarización ansiosa de la convivencia, y que no es otra cosa que la versión de la vida democrática que presenta lastimosamente la sociedad vigilante. Son libros que han aceptado

escuchar las voces de toda la ciudad, de dar oportunidad de decir cosas a los *infantes* (que no tienen habla), de permitir que los entes audibles de la vida pública se muestren sin prisa ni violencia.

El deterioro del silencio que hoy vemos en la ciencia política y en su profesión nos indica muy malas cosas sobre el avance de nuestro saber. Se instalan altavoces, se premian libros, se gritan las ideas consignadas y se recorren los caminos desasosegadamente –salidas y entradas..., idas y venidas..., viajes incesantes – publicitando a voces los conocimientos. Todos quieren estar en pantalla. Pero no se soporta el silencio y la quietud del estudio, porque no se reconoce que la sabiduría pueda surgir a veces sin que los autores lo noten, en medio de una letargia muy rica y libre.

Para las tiranías modernas ha sido una práctica frecuente quitar la palabra a los ciudadanos, hacerles callar. Se entiende así, de forma implícita y errónea, que el silencio equivale a no tener voz, a no poder hablar. Pero esto, que en la dialéctica se plantea como hecho primordial, no repara en la diferencia entre la locuacidad y el decir. En términos democráticos, recuperar el habla no es suficiente. Para avanzar hacia la isegoría, se hace imprescindible poder decir (*dicere*). Las rebeliones del siglo veinte, con su anulación de la retórica, hicieron un análisis muy superficial de la libertad pública. Recuperar la voz no servirá para desmontar la tiranía si no se completa ese trabajo cívico con algo más.

En las posguerras del siglo veinte, tras la Guerra Civil Española o la Segunda Guerra Mundial, los demócratas occidentales se esforzaron mucho por recuperar el habla; pero sus líderes no contaron quizá con la capacidad de resistencia de la tiranía, que ha logrado así mantenerse metamorfoseada. Hoy aquella tiranía no se arriesga a quitarles la voz a los ciudadanos, y se ha refugiado en minar y deteriorar el suelo nutricional de la democracia que es el silencio retórico. Y poco a poco se está llegando a una situación en la que muchos individuos se sienten perdidos porque, viviendo en un estado democrático y con homologación internacional, aun así, se sienten atrapados, faltos de libertad. Empiezan a ver la silueta de antiguas desdichas políticas y están perplejos. Presienten que esto no se les ha operado de cualquier manera sino con una verdadera estrategia que ellos no alcanzan a determinar y que, por eso, intentan atribuir a ciegas a lo que llaman el sistema o los mercados. En realidad, no saben a qué se están refiriendo con esas palabras, pero sí están seguros del empobrecimiento de su propia existencia y de la sensación de ruina cívica en el gobierno de sus vidas. En cierto modo, empiezan a reclamar con gritos para sí mismos “*le privilège royal de banqueroute*”.

## 5. Las grietas del saber

En un conjunto urbano, un asunto capital es el gobierno de cada ciudadano en la vida que le ha tocado vivir al crecer desde la niñez. Lo central de esta cuestión es que un individuo, cada uno, tendrá que gobernarse a través de su existencia, generar una biografía y entretener una convivencia con otros semejantes a él. Sus próximos.

Al contemplar una vida individual completa, de principio a fin, salta a la vista que su gobierno presenta los mismos problemas que muestra la vida de una ciudad. Y, en seguida, se comprende que las soluciones que encuentran para el gobierno colectivo se intentarán aplicar también a la vida individual. Es así como la política se urdirá tanto en un ambiente individual como colectivo. Es fácil imaginar que el descubrimiento final de la *polis* o de inventos semejantes en otras culturas, se ha de ver perentoriamente necesitado de una ciencia del gobierno de los ciudadanos, de todos y cada uno ellos.

Al final de esta línea de necesidad, nos hallamos con un estudio de los entes como la *polis* y los inspirados en ella. Claro que estos estudios implican por su mera existencia una masa de poder. Y ese poder se exploya a través de mecanismos y fuerzas que van y vienen entre sí. Pero su funcionamiento tiene un sistema de hacer las cosas. Y en esta parcela de la vida, el poder pasa a estar en primera posición.

En el mundo contemporáneo, con su boyante ciencia de lo público, se apreciará que ese poder es cómo la sustancia política genuina y original. Algo así como el oro de la vida pública; y su estudio, distribución, dinámica, cantidad y ramificaciones vienen a ser como la clave de la política.

Los que ven la ciencia política de esta manera, dejan claro obviamente que todo se hará con métodos dialécticos, es decir con un análisis científico puro como forma de trabajar. Pero ello traerá consigo unas grietas originales muy severas. La tesis del presente escrito es que tales grietas no son insalvables.

Ha habido ocasiones desde los últimos cincuenta años hasta hoy, en que la política se mostraba como mercadotecnia. En esa línea por eso se teoriza muchas veces sobre el Estado como pudiera hacerse sobre un negocio agitado de cuestiones humanas y enrevesamientos mecánicos. Se le valora como un asunto moderno muy avanzado en su evolución. Pero la situación parece ya estar dando un cambio muy brusco en los últimos años. Casi un sobresalto.

Tras la catástrofe de la II Guerra Mundial, la vida de los países y su relación entre sí, han dado muestras muy claras de la incapacidad de los gobiernos humanos para controlar sus conflictos. Su ineptitud se destapa como una apreciación de la violencia como arma básica de gobierno.

Y lo peor de todo resulta ser el prestigio y la estima que se concede a la violencia en todas sus manifestaciones: en definitiva, al auge de la guerra como instrumento principal de gobierno político.

Tanto mirando al interior como hacia el exterior de los países el prestigio y la admiración, -a veces incluso moral-, de la guerra como instrumento de progreso y de desarrollo brota imparable en los espectáculos populares, en el arte, en el avance de las ciencias y en el movimiento de los pueblos por el planeta.

## 6. Concurrencia y soledad

La vida pública, sus complejos y durezas, proceden inicialmente de la cercanía de las personas entre sí. La aparición del grupo pone la luz sobre la dificultad de gobernarse a uno mismo. Los tres poderes del Estado, que también se utilizan al estudiar el gobierno individual, se han de definir ahora con otros criterios. Se hace necesaria una manera nueva de reorganizar esas capacidades humanas para poder dar soluciones a una realidad que se ha vuelto muy dispar.

Parece que la solución más práctica y sencilla sería la de calcular el poder de un grupo a partir de la suma de los poderes de cada individuo que lo integran. Según esto, el total de ese sumatorio sería el poder del grupo. Se busca el cálculo integral.

Ahora bien, al igual que los poderes de un grupo son sumables, o restables, hay que tener en cuenta otras posibles estrategias contables. Hoy, en día, tales operaciones son sencillas con cálculo vectorial, que además nos enriquece con ideas como intensidad, punto de aplicación, dirección y sentido de un vector. El poder ejecutivo del grupo es alcanzable a partir de los poderes parciales de los miembros del grupo en consideración.

Con relación al poder legislativo, también podemos buscar el poder resultante del grupo recurriendo a la técnica jurídica. Se trata de construir una interacción del poder de legislar en todo su sentido, pero aquí se hace necesario a partir de este inicio de la unión de al menos tres individuos en el grupo. La integración de varias unidades con estructura jurídica es hoy una meta asequible al derecho actual.

Pero el gran problema en este caso, incógnita insoluble, nos lo encontramos al tener que abordar el poder judicial.

## 7. El poder judicial

Aquí nos tropezamos con el mayor problema surgido en la vida política actual; el más confuso y, se puede decir, el que se halla más enrarecido.

Para empezar, el primer obstáculo se halla en la maligna confusión en la vida política moderna entre juicio y arbitraje. Es precisamente un defecto que se extiende a otros muchos ámbitos sociales. Vemos con frecuencia cómo se atribuye a muchos actores sociales la capacidad para dictar juicios: es decir, para juzgar. Ejemplos de estas torpes transformaciones los hay abundantes en los deportes, los juegos y las empresas.

Conviene aclarar que tal error deteriora la veracidad de lo político. Y de una manera que se trasfunde a toda la sociedad, alterando así grave y equívocamente la comprensión del juicio y de lo judicial.

Lo primero que hay que señalar para proteger la calidad del juicio político, es la diferencia que existe entre los tribunales de justicia y las comisiones de arbitraje. En el caso de que sea un juez el que, en el ejercicio de su función, se pronuncie al final del juicio con una sentencia, su sentencia será recurrible posteriormente, si procede, con la presentación de un recurso –o varios en su caso-. Por su parte, este procedimiento no se puede llevar a cabo ante una *laudatio*, que es como se denomina una decisión adoptada por una comisión de arbitraje. Obviamente, dos procedimientos radicalmente distintos.

## P

### 8. La voluntad personal

14

Un asunto especialmente relevante en este tema es el de la realización de estas soluciones o decisiones mediante la voluntad personal.

Cuando un juez dicta una sentencia es obvio que está basada en un proceso de análisis de los datos aportados al juicio previo. En dicha instancia legal las partes adversarias dan cada una su versión del asunto en litigio y aportan todas sus pruebas o razones que la sustentan. Es sin duda una actuación dialéctica en donde se analizan con detalle todas las razones para exponer aquello, contando con que indudablemente la parte contraria obrará de manera contraria.

Tenemos aquí toda una práctica analítica de utilizar el pensamiento mediante el lenguaje más adecuado para argumentar con fuerza. Se manejan los elementos de la lengua según unas reglas muy rigurosamente establecidas y con un control previamente fijado a reglas protocolizadas de formas y significados previos. Al fondo siempre la voz omnipotente.

### 9. El árbitro

Cuando una comisión de arbitraje toca el timbre o el árbitro hace sonar el silbato, signo vistoso y frecuente en los deportes populares, el juego se detiene automáticamente y, tras la evaluación de la norma y de su aplicación práctica

por parte de *referees* o árbitros, se anuncia una decisión que es incontestable. Es inapelable. No hay manera de revocarla. No hay instancia superior a la que pedir una revisión; y esto indica que en realidad no hay juicio del caso. Podrá ser una opinión autorizada o cargada de la fuerza que le dan las autorizaciones son resoluciones voluntarias de los contendientes que entienden a priori que la opinión del árbitro será aceptada sin apelación.

En el juicio, por el contrario, la sentencia es recurrible y se comprende que habrá en todo caso la posibilidad de un tribunal de apelación al que pedir que revise el caso y que, para ello, asuma previamente o se haga con la autoridad judicial del juez o el Tribunal anterior. Las apelaciones pueden ser múltiples si el sistema legal establece la existencia de los tribunales de apelación debidos. En todo este asunto debemos entender que, para que surja una sentencia inapelable, se ha de entender que la acción judicial tiene una vertiente omnipotente. Porque si se admite que hay posibilidad de acudir siempre a otra autoridad superior con más poder y autoridad, ninguna sentencia podría ser inapelable.

Hay que comprender que la existencia de omnipotencia en el contenido de la vida humana es incompatible con la afirmación de la racionalidad de la ciencia moderna o la del razonamiento individual.

## 10. Omnipotencia

Una de las facetas del poder, durante su ejercicio, es el asunto de sus límites. Para empezar, el poder es una cualidad que se manifiesta en la vida como capacidad. Aptitud para ejecutar o para hacer cumplir nuestros deseos, dependiendo exclusivamente de nuestra voluntad. La ejecución de un deseo es sólo un asunto de la voluntad. La voluntad pasa a ser un elemento de primer orden, una parte de nuestra vida que prepondera sobre todas las demás a la hora de gestionar la realidad. En otras palabras, tiene en sí una cualidad primordial para producir vida pública.

El problema central de la voluntad reside en que se alimenta de impulsos volitivos constantemente, en otras palabras, de deseos. Pero los deseos no son productos que procedan de la consciencia racional humana, y no son controlados por la razón antes de surgir. Se trabaja mentalmente con ellos en la actividad cognitiva, cuando ya han brotado. En conjunto, son material irracional en bruto, por mucho que luego se trabaje con ellos como parte de las cadenas racionales y aporten fuerza de pensamiento.

Un punto importante en este trabajo es que el deseo, las ganas o los caprichos con los que nos desenvolvemos diariamente los seres humanos son imprescindibles para hacernos cargo de la llamada libertad. Su determinación y su origen proceden de ámbitos de la mente, o de, si se quiere, de esa identidad

nuestra, que no controla la voluntad. Son un material que nace fuera de la consciencia. Elementos que entran en la consciencia y pasan a ser cosas conocidas. A lo más que podemos aspirar es a rastrear su origen, entender la causa de su aparición y controlar su efecto. Pero habrá que necesariamente contar con todo ello.

En las relaciones políticas, el poder judicial se plantea el dictado de sentencias en las que la decisión plenamente autorizada de un juez se manifieste como exenta de todo error, de toda malicia. Porque de hecho aspira a implantar la verdad.

Es cierto que no se niega la opción de una posible apelación, de una rectificación. Y si no se hace así es porque las instancias que las emiten no son supremas.

Claro que, en último término, cuando se recurre a un tribunal inapelable en un ordenamiento jurídico, así es como se plantea: como una corte infalible. Hay actuaciones en la práctica política que pueden ser inapelables. Viene a ser como la voz divina. Es decir una autoridad en sí misma omnipotente.

## 11. Nuevos problemas

Es fácil comprender que el añadir mecanismos o funciones no-conscientes al trabajo mental, aportará nuevas complicaciones. Para poder evaluar con más precisión las decisiones humanas, habrá que admitir ahora desde la misma base que la parte ejecutiva del comportamiento no es toda consciente. Dentro de la ejecución se inmiscuyen fuertes componentes no conscientes. Quiere esto decir que habrá elementos e influencias importantes, incluso claves, que proceden del trabajo no del inconsciente, que no es más –ni menos- que toda aquella parte de la actividad racional –mejor deberíamos decir la actividad mental- que surge sin la intervención controladora de la consciencia.

Adolf Hitler, el *Jefe* de Gobierno de la Alemania Nazi estaba convencido en 1938 de que gobernar bien consistía en alcanzar, para ejercitarlo, el control absoluto sin cortapisas, y por supuesto sin límites a la voluntad de mando.

En general, la comprensión de lo que debe ser un gobierno racional cuenta con esta capacidad.

La aparición de ideas, deseos, luces, sentimientos en la mente que vienen a la fábrica de nuestro pensamiento sin haber sido seleccionados por nuestra capacidad mental, nos avisa de que cuando pensamos, muchos ingredientes, y algunos decisivos, son aportados por la imaginación y por materiales, como por ejemplo los sueños, que no han sido construidos racionalmente.

Directamente, ya podríamos concluir de aquí que el pensamiento no debe equipararse con la actividad mental. Y también que las acciones humanas

como las ciencias llamadas exactas no pueden presumir de tener el método, el camino, para llegar a la verdad, que es el fin al que se debe orientar el juez en su trabajo de juzgar una situación.

Todo esto nos lleva a que, si en algún caso se nos ocurre buscar la verdad de unos hechos o de una situación humana, tendríamos que comprender que ninguna ciencia ni capacidad nos será suficiente. No podrá haber prerrogativa de ningún tipo que lo garantice. O, más bien sólo recurriendo a competencias divinas y a la fe que las articule, se podrá aspirar a alcanzar una porción de omnipotencia, de magia podríamos decir, que nos permita lograrla.

## 12. El inconsciente en el juicio

Uno de los avances más notables en la psicología humana, quizá se deba decir en la psicología del individuo, es el descubrimiento de una parte de la vida de la que no tenemos conciencia. Nos ocurren cosas de las que no se tiene registro consciente. Se trata de una parte de nuestra vida de la que carecemos de conocimiento racional.

En la historia humana, se ha contado desde tiempo muy atrás con la aparición de personas que resultaban incapaces de regir su vida de manera racional: locos, incapaces, enfermos, desviados y trastornados de todo tipo testimoniaban en sus casos la incapacidad humana de muchos casos para gobernarse a su manera.

Además de la existencia de todos esos incapaces, se tenía constancia de que muchos acontecimientos de la vida y en la naturaleza se presentaban sin que nadie pudiera avisar, ni impedirlos entrar en nuestras vidas. En definitiva, buena parte de la existencia de los hombres y de las mujeres se producía y desarrollaba sin que se les pudiese controlar de ningún modo. En tal caso, la conciencia del ser humano, su razón, se hallaba fuera de una gran parte de la vida.

Sigmund Freud pasa merecidamente por ser el gran impulsor de este concepto del inconsciente. En cierto modo él más bien se refería a lo no consciente, a todos aquellos elementos de la vida que se manifiestan sin que tengamos conocimiento racional de los mismos. De hecho, el término inconsciente era poco adecuado para indagar en la vida.

La palabra in-consciente (*das Unbewusstsein*) induce al error y al equívoco, ya que la partícula “in” expresa por una parte efectivamente negación, pero por otra inclusión; la falta de consciencia, la no existencia del término aludido; pero a la vez sugiere que esa parte de la vida que estamos designando se halla incluida, dentro de la consciencia; que es curiosamente lo contrario de lo que este término intenta hacer entender.

### 13. Relaciones de Poder

De entre todos los enfoques existentes en la ciencia política actual, se puede entender que el enfoque de poder o *power approach* ha logrado predominar. Su fundamento radica en que se entiende que el ser de la política es el poder. Este planteamiento es el que resulta más aceptado y equivale a decir que, de entre todas las relaciones humanas, sólo aquellas en las que se produce una transacción de poder son consideradas genuinamente políticas<sup>1</sup>. No obstante, otras versiones de este enfoque amplían la naturaleza política a muchas otras relaciones sociales porque consideran que, debajo de la apariencia neutra, tan sólo de importancia social, mercantil o cultural de un intercambio, se encuentra una transacción de poder.

En buena medida el desarrollo de la investigación empírica en ciencia política ha consistido en, si se puede decir así, desenmascarar ese ocultamiento de las relaciones entre los ciudadanos en los que, a pesar de no ser evidente a primera vista, se puede destapar su trascendencia como intercambio de poder. Para todos estos estudiosos, tan sólo se trata de desmontar, analíticamente y con las herramientas adecuadas, el ocultamiento de los textos que tratan de tapar este hecho. El resultado de todo este movimiento científico y académico trajo como consecuencia que, con ello, se liberasen ingentes cantidades de poder que, hasta entonces, se hallaban perdidas y resultaban imperceptibles a la ciencia analítica. Ahora se las daba a conocer de manera popular y pasaban a estar operativas para la teorización política.

El entusiasmo con esta especie de cruzada politológica llegó en algunos momentos a ser tan grande e intenso que cada vez se fue viendo con más claridad el entramado de poder subyacente de la mayoría de los hechos humanos. Se pensaba con todo esto que el poder era una substancia humana esencial y además realmente tasable, llegándose incluso a crear métodos de medir, incluso numéricamente, las cantidades de poder que se hallaban en juego en un lance político. El notable trabajo de estos estudiosos se atrevía a exponer sus hallazgos y razonamientos con toda una batería de gráficos atractivos y nuevos conceptos.

### 14. Las ideologías

La derrota y el descrédito de una teoría científicamente radical como la tradición marxista, lo que de hecho dejaba también tocadas a sus diversas variantes

1 Puede servir de orientación básica, Javier Roiz, *Introducción a la Ciencia Política*, Vicens Vives, Barcelona, 1980, cap. 3.

teóricas, empujó a los Estados a patrocinar las democracias como rasgo distintivo de la historia. En cierta manera se podría decir que fueron los países con un izquierdismo arrojado y, esto fue decisivo, militarmente desafiante, los que hicieron prender la mecha de la guerra civil en algunos estados europeos y asiáticos con el fin de arrastrar a las instituciones conservadoras y a la población moderada a una sublevación contra lo que en el marxismo se conocía, y así lo repetían hasta los más jóvenes, “las clases dominantes”. Este término culto permitiría teorizar con rigor académico sobre lo que tiempos atrás se había conocido en Europa como los pobres y los ricos.

Un paso fue dar entrada en el pensamiento analítico moderno a lo que ahora iba a conocerse en la academia democrática como teoría política genuina. Con este paso ingenioso se daba un gran avance ya que, a partir de aquí, se permitía dar entrada en la ciencia pretendidamente desapasionada a esa práctica dotada de la dialéctica que blandían los centros de pensamiento occidentales. A fin de cuentas, realidades fundamentales en la tradición clásica. Volvían así a la palestra y a la sensibilidad de los ciudadanos tanto la idea de “pobreza” como la de “violencia política”. La jugada resultó ser maestra para desatascar la ciencia de lo público —que hasta entonces se había despeñado por los terraplenes entre las luchas revolucionarias y el orden imperante, cada vez con más dificultad y menos éxito. La pugna venía a estar entre las monarquías y el derecho europeo, por un lado, y las iglesias nacionales por el otro.



## 15. Convencer y arrastrar

Un problema central en la lucha política dentro del Estado es el de convencer a la población a unirse como una fuerza equivalente a la que tenían sus militares. Los habitantes de una ciudad comprendían, porque lo vivían a diario, que el régimen de gobierno establecido en su ciudad estaba en manos de unos poderes que se hacían cargo del mando y de asegurar el orden cívico. Por supuesto, esos dirigentes también intervenían con trascendencia en la elaboración de la moral y las leyes.

La población estaba a cargo de defender la ciudad en caso de ataques o invasiones extranjeras. Y, a pesar de las muchas desgracias que a veces se les atribuían, como la corrupción, la falta de justicia, la pobreza miserable y la imposibilidad de lograr una identidad propia digna, no se les lograba desmontar de sus posiciones de literalmente privilegio.

Un asunto capital para la vida de un vecino en la sociedad resultaba ser la capacidad para unirse a otros conciudadanos que pudieran coincidir con él en la defensa de sus intereses.

## 16. Mentalidad de ocupación del siglo veintiuno

La expansión constante de la acción de los mercados y la implantación de nuevas tecnologías científicas han promovido algunas dimensiones nuevas de la política. Ello ha empujado a establecer exigencias nuevas.

Las más transformadoras han sido:

1. (i) Globalización de la vida pública, con algunos rasgos relevantes por su gran influencia como ha sido la mundialización del teléfono gratuito. Entre otras cosas se aspira a una política planetaria.
2. (ii) La puesta en las manos de la población, de manera gratuita, de medios de compra y venta, en un sentido muy amplio, de alcance mundial.
3. (iii) Otro gran cambio ha sido la aceptación muy amplia de los métodos bélicos de anexión u ocupación de territorios. De hecho, se ha generalizado el procedimiento de invasión militar de un territorio como manera de recuperarlo o apropiárselo.

El primer gran perjuicio de todos estos movimientos y alteraciones en el pensamiento ha sido el desprestigio del derecho internacional, que en todo caso debería haber sido interestatal ya que nació con un nombre erróneo, o cuando menos confuso. El caso es que se trataba de montar un sistema de coordinación en la convivencia que mantuviese las mismas alturas morales y de perfección técnica que lo había logrado ya el derecho común en la regulación de la vida de los ciudadanos en el interior del Estado.

Digamos inmediatamente que este objetivo tan ambicioso no contaba con una base suficientemente sólida ni con conceptos más precisos que permitiesen desarrollarlo. Pero las deficiencias y carencias científicas se cubrieron con falsos logros, dejándose abandonadas las fallas que en la base de la política moderna habían llevado a los desequilibrios de la guerra y al daño mutuo.

Y, claro está, que sin reparar todas estas deficiencias en la comprensión científica del individuo, resultaba imposible cancelar los grandes agujeros oscuros del comportamiento humano.

## 17. El animal humano y la crueldad

La ciencia de la política se ha esforzado desde su aparición en proteger a la especie humana. O, mejor dicho, en crear las condiciones para promover la formación, crecimiento y avance de lo humano en el plan para contrarrestar la crueldad. Claro que, si por un lado ha trabajado mucho en la pervivencia, igualmente ha producido su deterioro en muchos casos, utilizando estrategias

negativas para ello que han conducido a lo que Maimónides (Rambán) llamaba el daño mutuo.

Es ya de cultura muy extendida la actuación belicosa, rencorosa y divisiva, e incluso genocida, de algunos grupos humanos contra otros. El daño en la vida en sociedad es ubicuo, como lo son las agresiones para deteriorarse unos a otros.

Uno de los aspectos más trascendentes de la vida pública es la capacidad del ser humano para la crueldad. Se puede aceptar que sin esta cualidad de *crudelitas*, de crueldad, la vida pública se deterioraría; esta vez sin remedio, eso sí, hasta su desaparición.

## 18. La política como estafa

Los siglos XX y XXI nos han traído el descrédito creciente de la confianza en la humanidad, base de cualquier intento de humanitarismo, y la explosión genocida de las guerras mundiales. Lo desquiciante de estas guerras es que en tales conflictos la lucha se elevó en su fiereza a poder ser un evento explosivo y venenoso, el número uno, dentro del manual de capacidades de los grupos humanos para la crueldad aniquiladora.

Hoy se proclama por todas partes la necesidad de acabar con las guerras. Y uno de los puntos de debate entre los distintos combatientes es el de la bondad política, que viene a ser aquí una mezcla de la búsqueda de la igualdad de todos los ciudadanos de una nación, del control de las enfermedades y de la creación –más bien debería decirse invención– de una nueva moralidad basada ahora, como un tanto enigmáticamente se suele aducir en estos casos, en los valores humanos.

Pero sobre estas planicies teóricas, y su falso soporte, se ha desarrollado una nueva sociedad mundial cargada de ansiedad y angustia. La primera se está afrontando claramente con la llamada urgencia moderna. Tan peligrosa y acuciante que ha llegado ya a límites que no deberían ser traspasables de los promovidos como derechos humanos.

La aceleración de esa urgencia, que ha resultado ser la primera de sus cualidades distintivas, ha cambiado todo el *atrezzo* moderno. Los viajes constantes y agobiantes, las modas incesantes, los crecimientos sostenidos, los rankings competitivos, las relaciones abrumadoras, la valoración de la jefatura de cualquier cosa.

La construcción de esta gran sociedad ha ido acompañada de toda una confección de clasificaciones de calidad y de valores estrella que pasan a ser centrales en la generación de la identidad.

En el caso de Occidente, por supuesto en el de España, es muy instructivo observar cómo se ha instalado con firmeza la nueva idea de *postureo*. Se trata, pues, de una palabra no sólo ya utilizada, sino traída a colación además con pretensiones de garantía de modernidad. Y es de observar que ha penetrado en varias capas de diferentes edades de la población.

Lo interesante de este término es que se refiere a una acción, casi una actuación con público, de una persona que pretende ofrecer algo que en realidad no va a poder dar, porque no dispone de ello. No lo tiene, no va a darlo porque lo único que pretende es lograr dominar psíquicamente, conseguir que, en una conversación, otros se dejen convencer y arrastrar a los planes de su voluntad. Lo que inunda de una irritante volatilidad a la vida social.

Es evidente que, visto así, el llamado “postureo” surge del mundo del engaño, de la mentira y resulta ser una repetición de los trucos tradicionales que se han conocido inveteradamente en nuestras poblaciones.

## 19. Engaños y timos

Estas técnicas de actuación de los personajes en las calles de la ciudad son frecuentes. En realidad, son hoy parte de las posibilidades que tiene cada sujeto de manejarse en el camino que hemos de cubrir para ir entrando en sociedad. Recursos de vida que se han de aprender, como algunos declaran, en la calle. La universidad como escuela de calle. La universidad de la vida. En cierto modo, la orfandad.

Utilizando la lógica moderna, las teorías políticas fóbicas más audaces, esto es, las más radicales y definitivas, han pretendido haber encontrado la solución para --según nos postulan-- la cura de las causas de las guerras internacionales. El mal que produce la desgracia de las guerras se debe a esos accidentes políticos que han llegado a producir estados patógenos.

El comisario Frunze, en un Informe al Tercer Congreso de todos los Soviets, explicaba ante el Soviet Supremo que la Unión Soviética es un “Estado obrero y campesino” y por eso queda asegurado que nunca harán la guerra a otros estados en los que sí reine el trabajo. “No haremos guerras nacionales”. Y nos aclara que la URSS sólo podrá inmiscuirse en algún caso para ayudar en aquellos ntes en donde estén defendiéndose en medio de una guerra civil interna de los ataques de los enemigos del trabajo. Para esta visión, la Unión Soviética es el único Estado obrero y campesino que existe, lo que la hace estar rodeado de muchos países enemigos u hostiles. De ahí que la cultura soviética incluya como algo distintivo el miedo a sentirse invadidos por cualquier punto de sus inmensas fronteras. Por esta razón, la Unión Soviética siempre precisará un ejército bien preparado y dispuesto a defenderles.

Claro que, como bien apunta uno de los observadores más inteligentes y templados desde la cultura española:

“Es precisamente esta inseguridad, la de ser invadidos, la que hace de todo comunista ruso un hombre que padece de manía persecutoria. Toda la política de este país, su truculencia verbal, la malicia que de tan desgarrada se vuelve ingenua, demuestra el fondo de manía persecutoria que los rusos padecen” (Pla, 2021).

En esta línea podemos decir que el marxismo científico, la revolución comunista, se atreve a exponer rotundamente los resultados de sus logros. Para sus partidarios, las ideologías, que a veces las llaman teorías y que se consideran progresistas, no tienen sentido ni aplicación práctica si no miran al futuro e incluso podríamos decir que si no trabajan para él. Con alguna reminiscencia de la idea de sacrificio hay quien incluso llega a reconocer la necesidad de holocaustos humanos para un mundo futuro mejor.

Bakunin y los utilitaristas, precursores de los planificadores posteriores, tan en boga hoy mismo, llegarán a costar muchas vidas y son un buen ejemplo de todo esto.

## 20. Momento de guerra

En un momento como el presente 2024, en medio del desempeño de una guerra internacional y de reapertura de una nueva ingeniería política, los países están atravesando una etapa de despersonalización. Quizá se deba decir mejor de desestatzación. Son corrientes de aire que desordenan todo lo que encuentran y lo dislocan.

Los actores del drama son claramente los estados. Dentro de ellos, las piezas se mueven en el interior de una vida y en un escenario organizado por el derecho: los estados de derecho, que se les llama.

Ante el desconcierto producido –en el sentido musical del término-- la partitura estatal se emborrona y sus vínculos internos, como la afinación, el ritmo o los ajustes de las notas musicales se tuercen. Cuando la disfunción acompaña la ignorancia, todo se desparrama como torpeza pública.

En el aire musical, ante esta situación, un autor procuraría añadir nuevas notas, pero no puede hacerlo de cualquier manera. Sus notas formarían y presentarían arpeggios. Esto nos asegura que, según la colocación y el orden de las notas seleccionadas, tendremos uno u otro arpeggio. El orden, pues, trae en sí cosas o músicas nuevas y hallazgos sorprendentes. Por otra parte, una frase musical puede dar lugar a su inversa: con aparición de cosas nuevas y conseguir innovaciones de valor.

Cualquier músico sabe que hay siete notas musicales con las que pueden jugar y obtener así vida nueva. De hecho, los principiantes se quedan fascinados con esa idea cierta, pero a la vez falsa, de que las siete notas musicales que nos proporciona *la clave de do* pueden servir para componer infinitud de melodías y de armonías. Si transferimos el sentimiento y el gusto musical a apreciar y valorar la vida pública, es mucho lo que podremos ganar en la comprensión y disfrute de la política.

## 21. El individuo y su propio gobierno

El enunciado de este epígrafe es ambiguo por su amplitud. En la psicología democrática cada elemento de un Estado, personal o institucional, está capacitado para moverse a su voluntad y a actuar.

En la cosmografía de un mundo democrático, los ciudadanos aparecen como entidades propias que en medio de otras más, operarán en número variable pero igualmente con libertad y capacidades públicas.

Un ente ciudadano llega a ser tal en medio de su sociedad en la que aparece y se desarrolla dejando un rastro de nombramientos, ceremoniales y procesos que le otorgan “señas de identidad”.

Pero el asunto va más allá, puesto que ese personaje aparece con un componente ahora también nuevo: “emoción”. La vida de los ciudadanos se despliega con vivencias que les conmueven. Impulsos que les reviven, les transforman y además que ellos también emiten.

La ciencia de la política, al observar la ciudad, concluye que, para comprender su comportamiento, como es habitual en la tecnología, y explicar así su objeto, es decir para demostrar, necesita disgregar el todo en sus partes más sencillas: sus componentes. Esto es, un análisis que lo que hará es volver a facilitar la percepción ahora más sabia de ese objeto: el ciudadano.

Cuando se quiera volver a tener un objeto en su forma original, lo que se hará es volver a reponer todos los elementos tal y como estaban dispuestos en un inicio y con las conexiones que previamente tenían. Se trata ahora de sintetizar, utilizar el trabajo de síntesis, inverso del anterior.

Llegar a una ciudad y hacer su análisis y su síntesis, ambas consecutivamente, nos harán comprender por qué una ciudad es cómo es y actúa como actúa. Por esta vía la ciencia ha conseguido mucho saber útil. Después se han probado nuevas técnicas como comparar, construir prototipos artificiales, jugar con nuevas ideas mediante comprobaciones de acierto/error sobre sus certidumbres.

## 22. El ciudadano individual

En la actualidad, la unidad del individuo como componente básico de la sociedad, es algo ya universalmente aceptado. De ahí que el estudio del comportamiento tanto ciudadano como estatal intente comprender cómo vive y se gobierna un ciudadano o incluso dedique con esfuerzo una rama de su trabajo a estudiar partes, aspectos, variedades o cualquier otro aspecto del individuo y se haya convertido en la pieza clave de la vida pública.

Para empezar, los individuos tienden a juntarse para levantar construcciones estatales. Pero ello ha llevado a plantear cómo se organiza a su vez el individuo, con qué elementos cuenta y de qué manera surge y se construye como un ente propio radica en que los componentes del individuo a estudiar lleno de capacidades y pleno de capacidad constructiva.

En Occidente se ha hecho fundamental conocer con detalle cómo se produce el gobierno de un individuo aislado; bien se trate de un ser humano o de un conjunto de mecanismos engarzados entre sí como una unidad. El problema está en que los componentes del individuo pueden referirse a personas, animales o a partes del universo.

Así pues, el primer gran error que habría que desmontar es que el Estado no responde a tal planteamiento. La descomposición de los estados se hace a partir de sus sectores esenciales: (i) legislativo (ii) ejecutivo y (iii) judicial. Los cuales configuran un Estado y se corresponden con las diferentes funciones. Hasta aquí la vida pública ha aceptado este arreglo o composición del individuo en la política.

### 23. Final. El desmontaje del ciudadano

Para entender a un individuo, se hace imprescindible desmontar esos tres componentes y conocer cómo se relacionan entre sí. Entender bien cómo funcionan los componentes de cada individuo, por supuesto en cada personaje. Los elementos tan vivos de un gobierno individual, conjuntados, son los encargados de mantener la vida del ente público.

Hoy se manifiesta abiertamente la trascendencia de la violencia. Los componentes ejecutivos del Estado tienden cada vez más a preponderar sobre las otras partes. En este sentido tanto el poder legislativo, que hace las leyes, como el de los jueces, que las aplican, son componentes estatales esenciales.

El afianzamiento de la capacidad ejecutiva que hoy se ve venir, si se desbordara sobre las otras dos, produciría un Estado deforme y aberrante.

Construir un estado tiene que afrontar en la vida democrática las más incómodas y contradictorias violencias humanas. Los seres humanos se han volcado en su estudio y, como consecuencia, en su control. Esos esfuerzos en el

desmontaje del ciudadano por parte de sus reconstructores tendrán que ver con la observación, el manejo y cualificación de la vida pública.

La cuestión, pasa además por esas explosiones de la crueldad humana que rebasan los posibles ejercicios de bondad para vivir del individuo que la contrapesen. Es evidente que tales individuos ejercen la crueldad inextinguible del ser humano. Como muy sabiamente apuntaba Maimónides en su tiempo, uno de los objetivos básicos de la ciencia de lo público ha de ser preferentemente evitar “el daño mutuo”.

A pesar de todo, las guerras de los siglos XX-XXI están más afianzadas y enrarecidas de lo que la cultura moderna pensaba llegar a producir a estas alturas. El crecimiento militar, las agresiones violentísimas y mortíferas son más preocupantes que nunca, puede que no tarden en ser aterradoras. Los malos augurios son ubicuos.

El resumen peor que tenemos ahora es que no se admite que haya guerras inhumanas. Eso sólo se adjudica a los estados malignos-enfermos, en muchos otros ámbitos sociales deformes o incluso en juegos estatales. Las ideologías, que algunas se auto-reconocen categóricamente como ciencias de la política, casi las incentivan.

Incluso alguna de las teorías más académicamente ambiciosas y pretenciosas ha llegado a admitir en gran medida que la esencia de la política es la violencia.

No es extraño que haya voces intelectuales muy autorizadas que hayan dado el paso de admitir –y proclamar-- que la vida pública sometida a control y armonía se ha acabado. La osadía teórica ha llegado a proclamar “el fin de la historia”. Ya no hay más de esa ficción. La única armonía pública posible es la jerarquía operativa.

## 24. Bibliografía

- Adrián Lara, Laura (2015). *Dialéctica y calvinismo. Una reflexión desde la teoría política*. Madrid: CEPC.
- Arendt, Hannah (2007). *Responsabilidad y juicio*. Barcelona: Paidós.
- Brook, Peter, (2019). *Hilos del tiempo (Threads of time)*. Madrid: Siruela.
- Hammar, Björn (2015). “Ciudadanos entre estado e imperio”. *Desafíos*, (27) 11, 145-165. Doi:dx.doi/10.12804/desafios27.2.2015.04
- Maimonides (1976). *Ramban (Readings in the Philosophy over Moses Maimonides, Ed. Lenn Evan Goodman)*. New York: The Viking Press.
- Pla, Josep (2021). *Viatge a Rússia el 1925*. Barcelona: Labutxaca.
- Roiz, Javier (1996). *El gen democrático*. Madrid: Trotta.
- Roiz, Javier (2013). *A Vigilant Society*. Albany, N.Y.: SUNY University Press.

Wolin, Sheldon (1993). “Democracy, Difference, and Re-Cognition”. *Political Theory*, 21, 3, pp. 464-483.

---

JAVIER ROIZ PARRA

Doctor en Ciencias Políticas y Licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad Complutense de Madrid. Ha sido docente e investigador en Princeton University, Sigmund Freud Institut de Frankfurt, Wesleyan University, Saint Louis University, Universidad Central de Venezuela (CIpost) y Universitat Rovira i Virgili. Es Catedrático Emérito de Teoría Política en la UCM y Profesor Titular de la Universidad Austral de Chile en Valdivia. Autor de varios libros entre los que destacan *El experimento moderno* (Trotta, 1992); *El gen democrático* (Trotta, 1996); *La recuperación del buen juicio* (Foro Interno, 2003); *El mundo interno y la política* (Plaza y Valdés, 2013) y *A Vigilant Society. Jewish Thought and the State in Medieval Spain* (Suny Press, 2013).